

EL PRINCIPADO.

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS Y DECRETOS

EDICION DE LA TARDE

ADVERTENCIA.

La redaccion, administracion e imprenta de este periódico se halla establecida en la calle del Conde del Asalto n.º 69, bajos.

Se ruega a los señores suscritores de fuera de Barcelona, cuyo abono termina en fin de este mes, se sirvan renovarlo luego, si no quieren experimentar atraso en el recibo del periódico. Los que residan en punto donde les sea facil remitir el importe por medio de libranza, es preferible que lo hagan de este modo, para que no les perjudiquen los extravíos que mas de una vez hemos experimentado. Los que no puedan adoptar aquel medio, bastará que remitan 51 sellos de franqueo de a cuatro cuartos, importe de seis meses de suscripción dirigiendo la carta a la administracion de este diario.

CRONICA LOCAL

Esta mañana ha salido para Granollers, acompañado de la escuela correspondiente, Francisco Tugas, condenado a muerte por el delito de que tienen noticia nuestros lectores, cometido en Bigas. La ejecucion tendrá lugar mañana en aquella cabeza de partido.

Ayer fueron muy aplaudidos en el «Roberto» la señora Pascal y el señor Vialenti. Es sensible que el artista que desempeña la parte de Rambaldo no esté a la altura del papel que desempeña, pues por causa de esto la deliciosa balada del primer acto, y algunas otras piezas de la ópera pasan completamente desapercibidas. El tenor señor Lefranc no estaba en voz. El público, que aplaudió muchísimo algunas piezas, en otras dió inequívocas muestras de desagrado.

Anoche se presentó por primera vez en esta temporada en el teatro Principal, madame Anguiné, que obtuvo una excelente acogida, premiando el público con estrepitosos aplausos, despues de cada suerte, la destreza de la prestidigitadora, realmente admirable. Entre otras novedades que presentó anoche la señora Anguiné, merece especial mencion el juego titulado «La colada milagrosa», que gustó muchísimo. El gran numero de aparatos que dicha señora posee le permite ofrecer verdaderas cesiones de fisica y mecánica que entretienen agradablemente al público, como por ejemplo el arbol que en dos minutos da flores y frutos, y el automata que canta, fuma y se mueve a la voz de la prestidigitadora. La coleccion de cuadros disolventes que presentó madame Anguiné en el final de la función fue de lo mejor que hasta ahora se ha visto en esta capital.

—Dicen de Gaba que en el punto llamado «La Riera» fué encontrado ayer el cadáver de un carabinero con la cabeza destrozada por un tiro. Se dice que se halla una cinta atada al disparador del arma.

NOTICIA DE LOS NACIDOS EL DIA 29 DE NOVIEMBRE DE 1866.

Casados	1	Viudos	1	Solteros	•	Niños	2	Abortos	•
Casadas	•	Viudas	•	Solteras	•	Niñas	2		

NACIDOS: Varones 1 Hembras 6

CORREO NACIONAL.

MADRID, 27 DE NOVIEMBRE. — De la «Correspondencia de España».

Por reales decretos que hoy publica la «Gaceta» se nombra á don Miguel Bataller, ministro del Tribunal Supremo de Justicia, y á don Bartolomé Velazquez Gastelu, ministro del tribunal especial de las Ordenes militares, del que era supernumerario.

El señor Colomer, director de la escuela de arquitectura de Madrid, estuvo el sábado á visitar á don Fernando, el rey artista, como le llaman generalmente en Portugal, en el palacio de las Necesidades. Don Fernando recibió con suma cordialidad á nuestro compatriota y le mostró su precioso museo de antigüedades, entre las cuales se hallan objetos muy curiosos.

— La Independencia Belga ha dicho en una correspondencia de París que á principio del mes los príncipes de Orleans tuvieron un consejo de familia. La noticia es completamente falsa, según nos dicen de Londres.

— Los ministros del gabinete lusitano excepto el presidente, señor Aguiar, que se hallaba indispuerto, salieron hasta la estación del ferro carril á despedir á los señores Talange y Orovio, entregando al primero el título de gran cruz de la Torre y la Espada, y de la Concepcion de Villaviciosa al segundo. Los dos ministros y los altos funcionarios que los acompañaban vienen muy contentos de la acogida que en Portugal han hallado, y del buen espíritu que hacia España se nota en las altas regiones oficiales de Portugal.

— Después de terminadas las sesiones del Congreso farmacéutico, se reunió la mayor parte de sus individuos en la fonda española, para celebrar con una espléndida comida el compañerismo establecido en esta ocasión entre los farmacéuticos de Madrid y de provincias. Todos los brindis que se pronunciaron pueden resumirse en las siguientes frases: «A la ilustración científica y profesional de la clase farmacéutica. A la unión y prosperidad material de los farmacéuticos españoles.»

— La «France» llegada hoy publica el siguiente párrafo:

«Ha pocos días dijimos que la tranquilidad estaba restablecida en España. Tenemos á la vista una carta dirigida por el general Narváez á un personaje político de París con fecha 22 de noviembre que confirma con la autoridad debida á tal testimonio nuestros informes particulares sobre este punto.»

He aquí un extracto de esta carta:

«Puedo aseguráros que hoy la tranquilidad es completa, que la reorganización del ejército avanza rápidamente y que si os digo que nada hay que temer es porque tengo de ello certidumbre. La disciplina militar se ha restablecido, y los malos gérmenes que había en ella han sido apartados ó destruidos.»

De «El Español»: Un periódico que se consagra habitualmente al examen de las cuestiones financieras, después de manifestar que la crisis metálica ha desaparecido en la plaza de Madrid, indica que el gobierno debe evitar en lo futuro que el Banco de España sea la sucursal del Tesoro público.

Las observaciones que con este motivo hace nuestro apreciable colega, exigen alguna contestación, no tanto porque se impugna el pensamiento económico del gabinete, como por la benevola censura que envuelven.

Pretender que el Banco de España y el Tesoro vivan completamente independientes, sin que el uno y el otro se presten auxilio de ningún género, ni tomen parte en operaciones que á ambos interesen, es un deseo manifestado en años anteriores y reproducido en el día de hoy. Si nuestro primer establecimiento de crédito destinara su capital única y exclusivamente al descuento sobre efectos comerciales ó valores públicos, ó á prestar al comercio y á la industria, que necesitan siempre de su amparo y protección, haciendo las operaciones que esta clase de descuentos y préstamos exigen, entonces el gobierno obraría cuerdamente en dirigir solo sus esfuerzos á inspeccionar su conducta.

Pero si el Banco realiza operaciones con el Tesoro justas y legítimas, que le producen también justas y legítimas ganancias, como pudiera hacerlo cualquier banquero ó particular, en este caso nada mas natural y lógico que se presten en auxilio mutuo, ya en la situación del Banco, si esta se complica por causas independientes de la voluntad de todos, ya en la de la Hacienda.

Sostener, como «La Gaceta de los caminos de hierro», que en todos tiempos y sean cualesquiera las circunstancias el gobierno debe amparar al Banco, y no este á aquel, es teoría poco conforme con las prácticas comerciales, y á la vez irritante para una parte y altamente ventajosa para la otra.

En materias de crédito es conveniente y hasta patriótico que todas las instituciones que

con el vivir, crecen y se desarrollan, aumen sus esfuerzos para evitar rivalidades, siempre perjudiciales, y prestan su concurso para que resulte la armonía que debe existir entre todas. Esto no se consigue dando derechos al Banco y solo obligaciones al gobierno, sino obedeciendo a la siguiente máxima jurídica, «a todo derecho corresponde un deber, y toda obligación supone un derecho».

—La «Gaceta» publica el siguiente anuncio:

«Ministerio de Estado.—El secretario del tesoro de los Estados Unidos ha dirigido a los administradores de Aduanas la siguiente circular:

«24 de octubre de 1866.—Habiendo decretado el gobierno español la suspensión por seis meses de los derechos de exportación exigidos hasta ahora en las islas de Cuba y Puerto Rico sobre las mercancías exportadas de allí en buques que no sean españoles, la cual entrará en vigor cuando se publique dicho decreto en la «Gaceta de la Habana», no se exigirá a los buques españoles que lleguen a los puertos de los Estados Unidos el derecho diferencial de tonelada impuesto por la sección 1.ª del acta de 30 de junio de 1837, con tal de que a su llegada se entregue al administrador de la Aduana del puerto respectivo un certificado del consul de los Estados Unidos en dichas islas, en que se haga constar que el prelado decreto español se ha puesto en ejecución y sigue vigente a la época de la salida del buque.»

Lo que se publica para conocimiento del comercio.

De «La Epoca»: No deja de ser singular que la nación que al día siguiente de la victoria de Sadowa lanzaba al mundo la teoría de las grandes agrupaciones territoriales, por medio de la circular de Mr. de Lavalette, y que consideraba el engrandecimiento de las potencias de primer orden nada menos que como un hecho providencial, sea hoy la que de la voz de alarma a la Europa denunciada por medio de la prensa los peligros de las grandes unidades. Es, sin embargo, cierto que la alarma de la Francia ante la actitud de la Prusia y de la Rusia es profunda; y de aquí que ahora parezca mal precisamente el pensamiento capital de la política francesa en estos últimos tiempos, el principio de las nacionalidades, de la unidad territorial de pueblos de una misma raza.

Sin participar de la opinión, sobrado pesimista, que expresa «El Memorial Diplomatique», de que todo lo que es impático a la Francia está destinado a morir, creemos prudente señalar los peligros que, no solamente para la Francia, sino para la mayor parte de las naciones europeas, tienen las unidades colesales. Traducimos, pues, íntegro el artículo sobre este asunto publicado por «El Memorial», el cual contiene declaraciones tanto más interesantes, cuanto que es un periódico francés el que las hace.

LA FRANCIA Y LAS GRANDES UNIDADES:

Las naciones europeas aumentan a porfía sus fuerzas militares; pero no con un fin de pueril ostentación. Por prudentes que sean las medidas adoptadas, producen el doble efecto de gravar a los respectivos Erarios públicos y aumentar la ya sensible despoblación de los campos. Estas consideraciones gravísimas no contienen el movimiento comenzado, y, como de común acuerdo, se las desatiende para no considerar la cuestión mas que bajo un punto de vista. La necesidad general de los grandes ejércitos dimana de esta verdad: que el arma debe ser proporcionada al brazo que la maneja. Tal es la razón física; he aquí la razón moral.

Hace cincuenta años que la política ha tomado una nueva forma. Latente primero, declarada desde hace algún tiempo, erigida recientemente en principio, la política de las grandes unidades invade el mundo. Hallasela en el fondo de todos los actos de los Estados Unidos de América, es casi una religión para los rusos, ha inspirado el sistema general y los detalles de la política de la Prusia; la Italia la debe su unidad; hasta la Grecia sueña con llegar a ser el centro de una unidad cristiana al Oriente de la Europa.

Francia se ha interesado vivamente hasta ahora en esa transformación. En mas de un caso ha cooperado al triunfo de esa política. Se ha inquirido suficientemente qué ventajas podía sacar, y se ha procurado lo bastante discernir el carácter propio de esa tendencia general. Si no consideramos mas que el conjunto, nos parece que las unidades proyectadas y realizadas son una forma nueva de la hostilidad que desde hace siglos ha asido a la Francia en Europa, no dándole sino aliados transitorios y reemplazando contra ella, en intervalos periódicos, a todas las potencias. El examen de los detalles nos confirma esta opinión.

La unidad italiana, la mas próxima a nosotros, la que, por decirlo así, hemos hecho, está en contacto con los intereses mas elevados de la Francia. Evitaremos el entranamiento en un debate que apasiona a la Europa entera y que necesita discusión espe-

cial. Pero será decir demasiado insistir en las graves consecuencias que la unidad italiana ha tenido hasta ahora para la Francia, y sobre las que puedo tener quizá alguna idea.

La unidad soñada por cierto partido en la Península ibérica entregaría a nuestras fronteras del Mediodía a complicaciones hace tiempo sepultadas en olvido, pero cuyos recuerdos dolorosos la historia traería a la mente en caso de necesidad y podría hacer sentir en el sentido muy poco francés la frase célebre de Luis XIV: «Ya no hay Pirineos».

La Grecia, con sus proyectos poco peligrosos, lo reconocemos, pondría en juego intereses, derechos, tradiciones seculares. La unidad helénica es la cuestión de Oriente.

De propósito hemos admitido en nuestro razonamiento a las unidades secundarias en importancia territorial; hemos querido hacer ver que aun esas eran peligrosas para nosotros, que lo menos que nos pueden ofrecer es un porvenir inquietante. Todos esos territorios nuevos, mal definidos, móviles, sobre los cuales nuestra política no podría ser llamada a sentar la planta, no nos infunden seguridad.

Que sera, pues, cuando consideremos las unidades gigantescas, las que extienden su vasto cuadro hasta los límites extremos de las tradiciones mas remotas, las que en la historia, de la configuración del suelo, del sistema orográfico, del clima, del idioma, de las costumbres, otras tantas armas, otros tantos argumentos, las que heredan arbitrariamente los tratados y se remontan a la distancia de siglos? ¿Qué diremos, en una palabra, de la unidad alemana, de la unidad rusa?

Hace algunos meses que han sido agotadas las fuentes de la estadística; la unidad, mas o menos, sabemos cuantos hombres podrá poner en linea de batalla la Prusia en grande ida; cuantos subditos mas adquirirá la Rusia cuando llegue este o el otro caso. Sobre estos datos matemáticos se fundan razonamientos y se llega, segun domine el humor belico o el pacifico, a la mayor irritación o a la tranquilidad mas perfecta. Los unos no ven sino la victoria mas que en la guerra, dadas eventualidades que otros aseguran que deben preceder a la paz universal.

Si se discutiera la cuestión bajo el punto de vista de la fuerza material, estaríamos dispuestos a dar la razon a los pacíficos. Considerando el asunto bajo un punto de vista absoluto, nos importaria muy poco que la Prusia o la Rusia tuviesen algunos millares de soldados mas que no otros. Si solo se trata de hacer ostentacion de tropas, nada mas que pueda lastimar el orgullo nacional; pero el ejército no es mas que el instrumento; lo que miramos es el brazo que le maneja, y, sobre todo, la cabeza que le dirige.

Prusia no pretende, con la tenacidad de que tantas pruebas ha dado, aumentar su poder de engrandecimiento territorial. Ni la necesidad ni la necesidad son las que la impulsan por el camino de la unificación. Tampoco la Rusia hace lo que se llama el arte por el arte, no anexiona por anexionar. Una y otra solicitan un fin: la preponderancia en Europa, lo demás no son mas que medios de llegar a aquel objeto. En este terreno no separamos de los pacíficos y entreveamos, como los belicosos, la posibilidad, la probabilidad, ibamos a decir la necesidad de una gran guerra.

Las modificaciones de territorios nos afectan poco; pero todos tenemos en Francia en este asunto completa ignorancia de las razones históricas de tal o cual división territorial en el extranjero; olvidamos facilmente la historia de los demás y nos sorprendemos, por ejemplo, que exista patriotismo hannoveriano, patriotismo sajón. Estamos acostumbrados a considerar todo esto como simples expresiones geográficas. Las modificaciones nos parecen faciles y sencillas. Pero el razonamiento de las gentes formales y las dificultades de las masas cambian desde el punto en que la influencia de la Francia se halla en juego; ahora bien, la influencia de la Francia no existirá en Europa cuando la Rusia y la Austria hayan realizado su obra.

Las preocupaciones actuales, las tendencias del espíritu moderno y el aislamiento relativo de que hablamos anteriormente, son causa de que muchos franceses no comprendan estas palabras: influencia de la Francia. La mayor parte se limitan a pedirle su significacion. La influencia de la Francia en el extranjero está basada en todo lo que constituye, o ha constituido su grandeza en el interior.

Ante un gran numero de cuestiones exteriores, Francia debe mirar primero a su influencia a su calidad de potencia católica. En esa calidad es como hemos precedido siempre contra las pretensiones de la Rusia, y no es este un hecho aislado; bien que en 1859.

En la lucha que comenzamos contra nosotros, el aspecto religioso no debe dejarnos. El triunfo definitivo de la Rusia protestante y de la Rusia eslavica disminuirá considerablemente el campo de la influencia de la Francia católica.

Citamos este ejemplo, porque es el mas sencillo y claro. Podríamos aplicar el mismo razonamiento, al espíritu, a las ideas, a las costumbres de la Francia; a todo cuanto constituye esa influencia de que hablamos.

En efecto, es menester ver la última palabra de las cuestiones que se estudian. Exceptuando las tres Penínsulas del Mediodía y la del Norte, es decir, las unidades secundarias, la Ibérica, la italiana, la helénica y la escandinava; exceptuando la Inglaterra, encerrada en el doble recinto del Océano y del egoísmo, Europa quedará dividida en tres partes: Rusia, Prusia y Francia.

Complices a fines del siglo XVIII, aliadas a fines del XIX, Prusia y Rusia permanecerán amigas; tanto mas amigas, cuanto que tendrán que hacer frente al enemigo común, la Francia.

Francia será siempre su enemiga. Rusia la encontrará sin cesar en Oriente. Dueña de Constantinopla, hallará a la Francia en Jerusalem; en el Líbano, en Egipto. Prusia no hallará en el Norte y en el Rhin, suscitando con cualquier motivo la querrela interminable de las fronteras naturales. Siempre seremos una traba, una amenaza.

Ante esta formidable alianza, ¿qué hará la Francia? ¿Combate? Sería ruda empresa. ¿Resignarse? Sería estimular el odio de sus enemigos; apelar a los demás pueblos. ¿Dónde estarán? Excepto las Penínsulas cuyos intereses no pueden proporcionarnos su amistad, no habrá nada en Europa mas que los dos grandes imperios. Nuestra voz, que en todos tiempos ha hallado tales ecos, ya lanzase nobles palabras, ya predicara peligrosas utopías, no tendrá ya auditorio, se perderá en el vacío. Será la mas dolorosa, la última fase de la lucha que sostenemos hace siglos, y no tendremos ya ni aun lo que jamás nos faltó, las simpatías de los oprimidos, de los débiles, de los pequeños; no tendremos eso, porque no habrá ya, hablando con propiedad, oprimidos. Los dos imperios todo lo habrán absorbido en su unitarismo insaciable.

No es un sueño lo que decimos. El primer acto de la alianza del Norte será aniquilar o destruir a esos aliados. No queremos lisonjear el amor propio nacional, diciendo que los esfuerzos de las dos potencias tenderán sobre todo a derribarnos de nuestro rango en Europa. Quisiéramos popularizar esta convicción. Todo lo que es simpático a la Francia está resignado a la muerte. Si no hay lucha, el Austria, la aliada natural de la Francia, perecerá. Su caída será la última señal. Nuestro aislamiento comenzaría, y entonces el resultado es fácil de prever.

No queremos, al terminar, adquirir la reputación de profetas de mal agüero; no queremos representar el papel de Casandra, aquella hija de Priamo tan poco escuchada. Todo es fácil todavía. Siendo conocido el peligro, no faltan medios para conjurarlo; pero es menester observar, y sobre todo no exponerse a oír aquella palabra fatal que ha sellado tantas lumbas, donde duermen imperios o pueblos: Demasiado tarde!

Al frente de sus columnas. El Español de hoy dice lo siguientes: *admon la avell alp*. Aparte las cartas que nos dirige el redactor que en representación de *La Epoca* ha asistido a la inauguración del ferro-carril peninsular, hemos debido a un distinguido ingeniero la siguiente correspondencia escrita al caminar el tren, y que por esto no ha fechado en punto alguno!

Dice así: *ab chula sirenha a ojal la eumamoloibagpog rasto oioq ralsio sup*. **DE MADRID A LISBOA** con el *olundmora sup oit omisat*.

Las dos capitales de dos naciones hermanas, de dos pueblos que existen para estrechar sus relaciones sociales, políticas y mercantiles, sin perder cada uno de ellos su respectiva independencia, se hallaban separadas, desligadas hasta ahora, y sin conocerse, gracias a una de esas aberraciones que vemos con claridad, que medimos con exactitud, cuando son hechos que han tenido lugar hace siglos, pero que ni percibimos ni nos llaman la atención cuando en medio de su atmósfera vivimos.

Lisboa, hasta el momento presente, estaba mas separada de Madrid que París, Bruselas, Londres, Berlin o Viena. ¿Cuál habrá sido en estos últimos años la proporción entre los habitantes de Madrid que han visitado la corte del reino lusitano y los que hayan pasado algun tiempo en las ciudades en que residen los gobiernos de Francia, Bélgica, Inglaterra, Italia y Austria? Y vice-versa, ¿cuantos lisboenses de los que han recorrido la Europa habrán pasado por Madrid?

Difficilmente se encuentra un español, como no sea de las provincias fronterizas, que conozca prácticamente el vecino reino, al paso que un gran número de los que pertenecen no solo a la clase mas elevada, sino a la clase media, han viajado por la mayor parte de los Estados de Europa.

Esa cinta estrecha de hierro que liga hoy a Madrid con Lisboa, símbolo en el siglo XIX de la fraternidad humana, esa cinta sobre la cual, en compañía de tantos amigos por hemos desfilado en pocas horas, cambiara este modo de ser y servir, para marcar un punto de partida, una era nueva en la historia de los dos pueblos peninsulares.

EL PRINCIPADO

Ya en el corto número de días en que, sin abrirse al público, se ha podido transitar por ella, hemos visto en nuestros periódicos anunciado el paso por la heroica villa de multitud de personajes políticos y de otras clases que desde la corte portuguesa se dirigen á varios puntos de Europa. El duque de Saldanha que hace veinte años no había estado en Madrid, el marqués de Pombal, los condes de Peñañel, los marqueses de Viana y otros nombres importantes, cuya permanencia era rara entre nosotros, han venido en este mes á ocupar los magníficos hoteles de la Puerta del Sol.

Llegan todavía á 881 kilómetros los que separan á la corte de España de la de Portugal por el ferro-carril, y en su tránsito, dadas las condiciones de velocidad de nuestras líneas de hierro, se emplearán 26 horas.

Antes hemos dicho que se iniciaba para uno y otro pueblo una nueva era. Hemos querido decir por eso que hemos resuelto por completo el problema de unir la Puerta del Sol á la plaza de Terreiro do Pazo.

De pingana manera. No hay necesidad de ir á Alcazar de San Juan, ni á Ciudad Real, para ligar á Madrid con Lisboa. Con 200 kilómetros menos se puede hacer esta traviesa siguiendo la cuenca del Tago, por el ferro-carril concedido hace dos años á otra empresa, de cuyos trabajos, ó mejor dicho, de cuyos adelantos no hemos tenido hasta ahora satisfactorias noticias. Cuando esa nueva vía se tienda, aun podrá reducir mucho la distancia, y lo que mas importa, el tiempo en que haya de hacerse el transporte.

Pero comencemos la marcha que ligeramente nos hemos propuesto discutir. Poco nuevo tendríamos que decir del trayecto entre la corte y la que mereció un día el título de Ciudad Real. Conocida es de todos la línea de hierro que une á estos dos puntos. Además, la hemos recorrido ahora de noche, y aunque con hermosa luna, nada podríamos añadir á lo que de ella en estos últimos años se ha escrito.

Una cosa si observaremos, de conformidad con lo que anteriormente hemos expuesto en cuanto á la verdadera dirección de la línea entre Madrid y Lisboa. Cuando recorriendo los campos, poco amenos, que median entre Madrid y Atanjes, los llanos de Tumbleque y otros pueblos de la provincia de Toledo, y una parte de la planicie que antes de llegar á Alcazar de San Juan constituyen ya esa comarca que hizo celebre Guzmán con el heroe que lleva el nombre de la Mancha, contemplando las estrellas, y orientados por ellas y deduciendo la dirección en que marchábamos, no podíamos acostumbrarnos á la idea de que, caminando hacia el Sur este, nos dirigíamos á Portugal y á Lisboa. Si se nos hubiera dicho que íbamos á emprender un viaje á Argel, á Egipto, á Sicilia, nada hubiéramos tenido que objetar; pero cruzar perpendicularmente el Tago á nuestra salida de Madrid y dirigirse luego hacia Albacete, cruzando una gran divisoria para alcanzar la desembocadura de ese mismo río que, asombrado, nos veía que le abandonábamos, para volver luego arrepentidos á él, era un fenómeno á que, repetimos, no podíamos acostumbrarnos.

Pero al fin llegamos á Alcazar de San Juan, y ya desde allí, dando media vuelta á la derecha, hicimos la puntería directa á la capital del reino lusitano por la cuenca del Guadiana.

Pero ya estamos en Ciudad Real. En seis horas, descontando una gran parada, hemos recorrido los 263 kilómetros, que no es mal andar si los trenes de viajeros corrieran como el de nuestra expedición.

La nueva línea que se inaugura, une ella entre Ciudad Real y Badajoz 307 kilómetros, ó lo que es lo mismo, 60 leguas españolas.

La parte de la Mancha que entre el principio de esta vía y durante 137 kilómetros, hasta poco antes de Cabeza del Buey, hemos recorrido, es muy poco conocida. No había en ella carreteras ni caminos en que hubiera organizado transporte alguno; siquiera de caballerías. Para nosotros, para todos los españoles puede decirse, exceptuando, por supuesto, los habitantes de los pueblos del tránsito, algunos ingenieros de minas que han visitado á Almadén, y los enfermos que han necesitado de las aguas de Puerto Llano; toda esta comarca era digna de exploración ciertamente, tan digna como es el centro de algunas partes del mundo para los viajeros ingleses.

Poco notable ofrece, ni en accidentes, ni en obras de primer orden, el ferro-carril que ahora ha inaugurado por completo una de las compañías concesionarias de España.

Su trazado está bien conocido, si bien en largos trechos no atravesó á mas que desertos; sus obras de tierra no son por lo general de gran consideración, y no tiene en todo su trayecto mas que un solo túnel de 300 metros, al entrar en la Cabeza del Buey; pero cuenta algunos puentes de hierro notables, y sobre todo, el que cruza junto á la estación de la

Zarza las aguas del Guadiana, de once tramos de hierro, los nueve centrales de 50 metros de luz cada uno, y los dos laterales de 42, obra magnífica que hace honor á quienes la proyectaron y llevaron á cabo.

Después de descansar, después de dos noches pasadas en un wagon, y me parece oportuno dejar para otra carta el dar á Vds. cuenta de nuestro paso por toda la línea, y exponiendo cuanto me ocurre, así respecto del campo de Calatrava, como de la famosa Sereña, y de ciudades tan importantes como Mérida y otras que hemos encontrado al paso.— R. de E.

—Una carta que hemos recibido de París dice lo siguiente:

«El Padre Santo ha invitado á la emperatriz y al príncipe imperial á ir á pasar las fiestas de Navidad en Roma.»

La noticia parece completamente auténtica.

—Los señores Becerra, Contreras y Milans han publicado una comunicacion en «La Independencia Belga» rechazando los ataques que el periódico «La France» les dirigia en un artículo que ha sido reproducido en Madrid.

—Se confirma la noticia de la próxima visita que se propone hacer nuestra Reina á los reyes de Portugal. Hemos oído asegurar que saldrá de Madrid el día 1.º de diciembre para salir de regreso en Madrid el día 8. La acompañará el señor presidente del Consejo y otro de los señores ministros.

—La Esperanza dice anoche con gran seguridad lo siguiente:

«La tarea emprendida en San Petersburgo por el general prusiano Manteuffel ha sido, según correspondencias que tenemos á la vista, felizmente terminada por el príncipe heredero del rey Guillermo.»

«El ejército, el pueblo, la nobleza y el emperador de Rusia, que por cierto nunca ha censurado la conducta de su real primo de Prusia, están ya penetrados de la necesidad imperiosa de un acuerdo entre las cortes de Berlín y San Petersburgo, si bien se han expedido órdenes terminantes á los periódicos oficiales para que nieguen la existencia de la alianza, como siempre se ha hecho en tales casos.»

—Una carta de Berlín dirigida á «El Memorial Diplomático» nos da la clave de los rumores contradictorios que circulan sobre la salud del conde de Bismark. Según unos, el primer ministro del rey Guillermo se encuentra completamente restablecido de su indisposición, y volverá en breve á encargarse de la dirección de los negocios públicos. Según otros, su enfermedad se ha agravado hasta tal punto, que le será preciso permanecer alejado aun por algún tiempo de la escena política.

La verdad es que el mal que padece monsieur de Bismark, y que los médicos consideran al principio como poco grave, presenta hoy el caracter de una plilebita, ó sea una inflamación de la membrana interna de las venas. La coagulación de la sangre, que es su resultado, solo puede combatirse eficazmente por medio del ejercicio corporal y grandes paseos al aire libre, y por eso los facultativos han aconsejado al ministro que se dedique á la caza y pasee á pie largas distancias, con lo cual ha experimentado ya algún alivio; pero al mismo tiempo le prohíben la vida sedentaria y los trabajos de Gabinete, que podrían hacer el mal incurable. A menos, pues, de comprometer gravemente su salud, el conde de Bismark se verá obligado á abstenerse por mucho tiempo de la dirección activa del gobierno.

ALCANCE TELEGRÁFICO.

Ventas, 8,000 balas.—Precios en general sin variación.—Americano mas ofrecido.—Buen Hobba, 14 y 24.—Cocanada, escaso 10 good fair.—Bengala fair, 7 y 3.

—Anunciación de Nueva York el 17 que el primero de este mes salió Maximiliano de Veracruz en Alrección á Méjico.

—Dos fenianos condenados á la horca en Toronto, en vez de sufrir esta pena, seran detentados en clase de rehenes en consideración á la actitud pacífica de los demas fenianos.

DIVERSIONES PÚBLICAS.

Editor responsable.—JAMES JARVIS.

Barcelona: Administración é imprenta á cargo de A. Sierra, Asalto, 89.